

ya nuestros mentores oficiales. Pero no nos alarmemos demasiado. No hay mal que por bien no venga. La juventud que no sufra todavía de vértigos sabrá pronto a qué atenerse. Y aun parte de la juventud ya enferma recobrará salud en el campo a que la conducen los pastores de la intuición. ¿Quién dice que el meditar a oscuras y el pacer sin razón no sirvan tal vez para reponerse de la astenia mental?

En todo caso, el entreacto de la civilización no se establecerá sin lucha, si es que logra establecerse. En todas partes, en Europa y en América, los grandes maestros parecen redoblar de vigor para sostener las conquistas de la ciencia y los trabajadores positivistas no abandonan todavía sus laboratorios.

Para dar valor a esta nota, tomamos algunas palabras de un brillante artículo de ALFREDO CROISSET del Instituto de Francia (v. *Revue Bleue*, n.º 21, año 50):

Está de moda entre ciertas gentes, lo sabemos, el hablar mal de la ciencia: se declara que ha quebrado, que no alcanza la realidad en sí; se ridiculizan sus minucias y lentitudes; se pregonan otros medios de llegar a la verdad total. Lo sabemos y reconocemos como todos que la ciencia humana tiene sus límites. Pero no se trata por el momento de discutir las teorías metafísicas a la moda. La cuestión es más simple y más concreta y más propia también de solución positiva. No se trata de saber si la intuición vale más que la razón propiamente dicha, o el pragmatismo más que el intelectualismo, para penetrar el misterio del ser. Dejemos de lado provisionalmente este supremo misterio. Preguntémonos simplemente ¿qué vale más, para comprender lo que es inteligible en las cosas, fiarse a una impresión rápida y forzosamente parcial, o estudiarlas con escrúpulo y conciencia, en su realidad compleja y sin cesar cambiante? Y si se admite que esta conciencia es recomendable, que una afirmación verificada vale más que una afirmación sin prueba, haremos notar además esto:

que las exigencias del espíritu, en cuanto a pruebas, aumentan conforme los conocimientos se hacen más exactos y más extensos. Un problema resuelto hace surgir otros; un error reconocido con evidencia obliga a mayor crítica, y el poco-más-o-menos se hace cada vez más intolerable.

La «Nueva Sorbona» no dice otra cosa. Su doctrina no consiste en considerar la erudición como un fin en sí, sino en reconocerla como el único medio sensato, en el siglo XX, de formarse una opinión personal sobre un determinado tema, y ella piensa que es opinión sin valor la que no se funda en dichas previas investigaciones. Repitámoslo: no hay en ello ni desprecio de las ideas generales ni desprecio de la belleza: hay simplemente prudencia y probidad intelectual. No es el capricho de algunos pedantes lo que puede cambiar las condiciones del conocimiento en el mundo moderno.

Con alegría celebramos la aparición de *les Réfractaires* (24 rue Bannier, Orleans), revista dirigida por E. ARMAND, que viene a proseguir la obra de *l'Ere Nouvelle* y de *hors du troupeau*. ¡Que su ilustre director nos permita renovar la expresión de nuestra vieja simpatía personal! RENOVACION es también refractaria a toda dominación y a todo compromiso. Su actual director camina solo, sin aceptar más lazos de solidaridad que los puramente intelectuales. Nosotros también colocamos en primer rango la educación y formación intelectual del ser individual. Nosotros también atacamos todos los monopolios, sin considerar la propiedad privada como causa de miseria y de opresión. Nosotros también, desde el punto de vista de la táctica, creemos que la victoria de ideas no puede ser obtenida sino en virtud de una propaganda tenaz, que abrace todos los aspectos de la vida. Nosotros también tenemos por nocivo y estéril el recurrir a la violencia para obtener cambios políticos o económicos. ¡Bien venido sea el nuevo órgano del antisectarismo acratista, tribuna